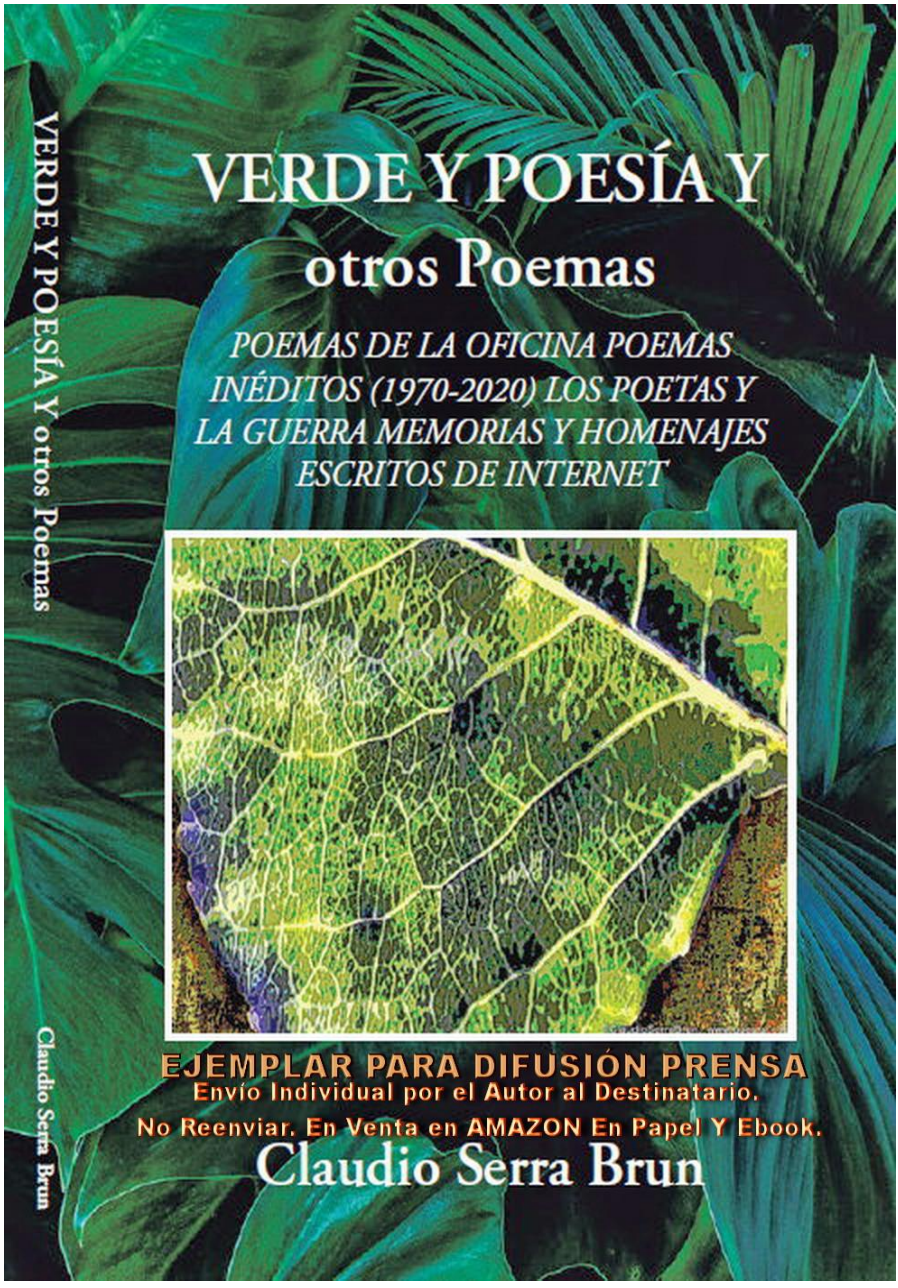
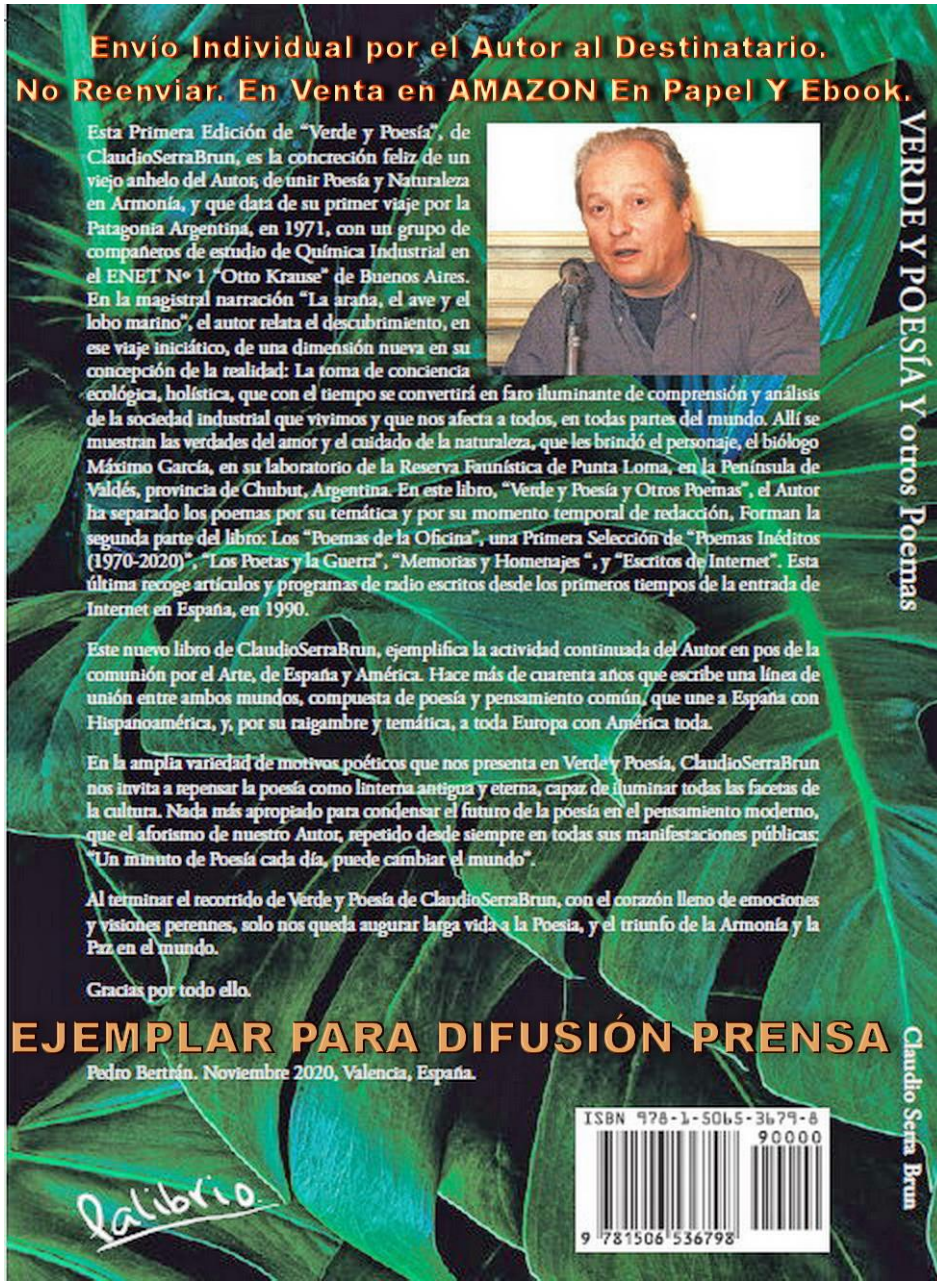


EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN PRENSA
Envío Individual por el Autor al Destinatario
No Reenviar. En Venta en AMAZON En Papel y e-Book
==========



EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN PRENSA
Envío Individual por el Autor al Destinatario
No Reenviar. En Venta en AMAZON En Papel y e-Book
==========

Dedicatoria

A la Patagonia, tierra luminosa y pura,
que lo ha sido antes y lo será después
del paso del hombre.
A la Pampa con sus atardeceres,
y al mar Atlántico Sur con sus amaneceres.
Y a los muchos que perseveran por
el triunfo del Veganismo y el cambio del mundo.
Como en la lucha por la abolición de la esclavitud,
éste es un largo camino,
con final feliz para la sociedad y la Naturaleza.

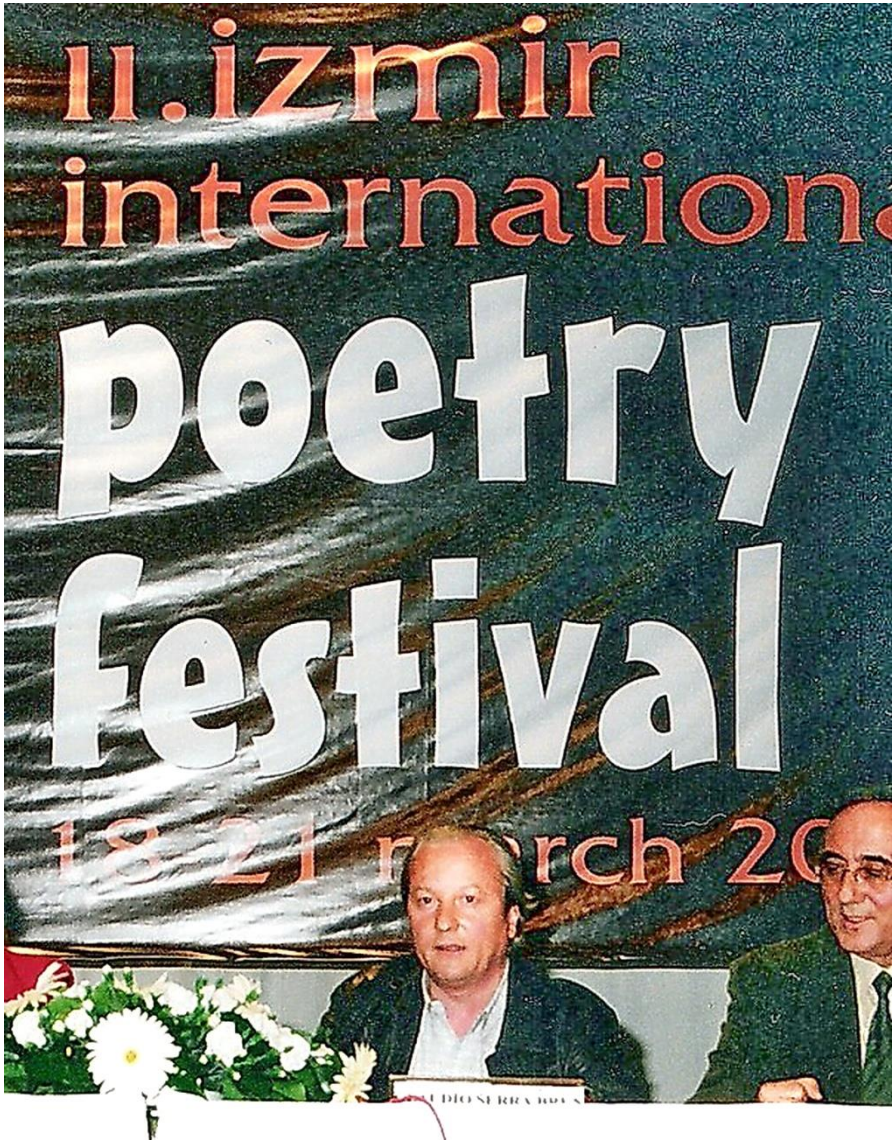
ClaudioSerraBrun, Diciembre 2020.

Epígrafe

"La Poesía
es como el agua,
Todo lo toca, trasmina,
Troca en mundo y vida,
Abre y comunica"

ClaudioSerraBrun

©ClaudioSerraBrun, 2020. Yecla, Murcia, España
E-mail: poesur@gmail.com - http://www.poesur.com
https://www.youtube.com/user/poesur



ClaudioSerraBrun, invitado al II Festival Internacional de Poesía de Esmirna, Izmir, Turquía. 18 a 21 Marzo de 2006.

ClaudioSerraBrun

Poeta, fotógrafo, diseñador gráfico. Nació en Buenos Aires, 5 Septiembre 1954, hijo de emigrante español, el periodista don José María Serra Bertrán, y de nieta de franceses y españoles, la profesora de Francés doña Irma María Brun Colomer de Serra. Técnico Químico por la ENET Nº1 de Buenos Aires. Martillero Público y Corredor de Comercio por la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina. Cursos de fotografía en Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, Curso de Cine en Agfa Buenos Aires, curso de Diseño Gráfico y Computación por IDIA, Barcelona. Fotorreportero *freelance* para el Diario El Municipio, Buenos Aires (1973-1976). En 1977 publica "Poemas y Fotos", expuesta en paneles en la Sala Gaudí del Casal de Cataluña de Buenos Aires: Imágenes de desolación, retratos de gente del campo mirando a la cámara, mendigos por Buenos Aires en planos de contraste con la gran urbe, imágenes atrevidas de denuncia social cuando arreciaba la represión de la dictadura militar argentina. Los poemas versan sobre el amor, la soledad y la muerte. Luego de esa exposición, emigra a España a finales de 1977, a causa del golpe militar. Hijo de españoles, recupera la nacionalidad española en 1978, conservando la doble nacionalidad argentina-española. En Junio de 1978, expone "Poemas y Fotos" en la Editora Nacional de Barcelona, ampliada con la segunda serie, de composiciones plásticas no figurativas. Ya conectado al ambiente artístico de la *Ciutat Comtal*, trabaja en uno de los mejores estudios de diseño, "Tirado & Romero", en la Rambla Catalunya. Años después trabaja para el realizador Luis Acosta Moro en *spots* publicitarios. Paralelamente, colabora como *freelance* en las más prestigiosas editoriales de Barcelona, como Edhasa, Omega, Círculo de Lectores, Grijalbo; en esta última realiza junto a su mujer Adela Palao, la primera Guía de Lectura de la Enciclopedia Grijalbo (1989), editada en libro, con una base de datos de 60.000 entradas, primera realizada por tratamiento informático en España. Desde 1989 trabaja en Televisión Española, primero como *Lighting Operator* en los estudios de Sant Cugat, Barcelona, y desde 1996 como Diseñador Gráfico, en el centro de TVE-Hispavisión Paterna-Valencia, interviniendo en

programas vía satélite de Hispavisión para América, hasta 2008, fecha de su jubilación anticipada por un masivo Expediente de Regulación de Empleo que afectó a más de 5.000 trabajadores de TVE-RTVE.
Desde su primera exposición en Buenos Aires en 1977, el Autor ha estado publicando sus libros de poemas ilustrados en España y USA regularmente (Ver listado de sus libros al final de esta relación).
En 2006, es invitado al II Festival Internacional de Poesía de IZMIR (Esmirna, Turquía), del 18 al 22 de marzo, por la organizadora de la presencia internacional, Dra. Mme. Gertrude Durusoy, Profesora de Literaturas Europeas de la Ege Üniversitesi, Universidad del Egeo, de Esmirna. Allí intervino en las mesas redondas y debates, y leyó su ponencia "*Los Poetas y la Guerra*" (incluida en este libro), presentando además su audiovisual de la serie "*La Memoria del Espejo*", recitado en vivo por el autor.
Ha realizado más de cuarenta exposiciones artísticas, de fotografías y poemas, video, recitales de poesía, y videoarte, conferencias y charlas sobre su estética de unión de las artes, tanto en España, Madrid, Sociedad General de Autores, Valencia, Murcia, como en América, Puerto Rico (2004), Montevideo (2001, Teatro El Galpón), y Buenos Aires, Argentina (Casa de Madrid en Argentina, La Manzana de las Luces, Sociedad Argentina de Escritores, SADE - Café Literario, Café Tortoni (2001), y participa frecuentemente en programas y entrevistas de Radio y Televisión.

Luego de veinte años de ilustrar sus poemas con fotografías e imágenes no figurativas, en 1997 amplía su trabajo artístico con la serie de poemas y música intitulada 'La Memoria del Espejo', con 6 volúmenes en CD y libretos, hasta 2020, donde ha combinado su poesía con grabaciones de músicos como Astor Piazzolla (Argentina), Luis Di Matteo (Uruguay), Enric Murillo (Valencia, España), Ernesto Cavour (Bolivia), Domingo cura (Argentina), Gustavo Roses (España) y otros músicos, a los que sumó sus poemas a varias de sus obras grabadas, con el beneplácito de los Autores y el permiso de los editores de la obra discográfica. Por dicha serie de discos y libros ha recibido elogios de personalidades de la cultura, como Luis María Anson, de la Real Academia Española, (1999), Francisco Ayala, de la Real Academia Española. (2000) y de la política, José María Aznar, (Septiembre 2000) Presidente del Gobierno de España, y compositores, Luis Di Matteo (Uruguay), Litto Nebbia (Argentina), Ernesto Cavour Aramayo (Bolivia), Carlos Franzetti, (Nueva York, USA), entre otros profesionales (Una relación de sus comentarios puede leerse en las Obras Completas de La Memoria del Espejo, Palibrio Publishers, USA, 2020. ISBN: 978-1-5065-3542-5. EBook: 978-1-

5065-3543-2). Fiel a su compromiso con la combinación de disciplinas artísticas, actualmente trabaja en la poesía junto con las más novedosas tendencias de la imagen y el vídeo por Internet (Youtube).

(Tomado de:
https://es.wikipedia.org/wiki/Claudio_Serra_Brun)
LIBROS PUBLICADOS
"Poemas y Fotos" Catálogo de la Exposición de Octubre 1977, Buenos Aires.
LA MEMORIA DEL ESPEJO Volumen 5 Poemas/ The Memory of the Mirror Volume 5 Poems Palibrio. USA / ISBN 978-1-5065-0572-5
=
LA MEMORIA DEL ESPEJO Volumen 3 Poemas/ The Memory of the Mirror Volume 3 Poems - Palibrio. USA / ISBN 978-1-5065-0552-7
=
La memoria del espejo
Dahiz Edicions / ISBN 978-84-611-2852-5
Editorial Poesur / ISBN 978-84-934924-1-0
=
Poemas y fotografías, 1977
Serra Brun, Claudio / ISBN 978-84-615-7372-1
=
La Luna Ocre y Otros Poemas
Serra Brun, Claudio / ISBN 978-84-604-8108-9
=
Traversario
Palibrio. USA / ISBN 978-1-4633-8991-8
AUTOR-EDITOR 1711 / ISBN 978-84-300-8433-3
=
De Las Sombras Des Ombres from the Shadows
Palibrio. USA / ISBN 978-1-4633-8519-4
=
Poemas Sobre Argentina 1976-1983
Palibrio. USA / Author Solutions / ISBN 978-1-4633-6292-8
=
Argentina 1977
Palibrio. USA / Author Solutions / ISBN 978-1-4633-6295-9
=
Cuaderno de Tierra y Mar
Palibrio. USA / ISBN 978-1-4633-6287-4
AUTOR-EDITOR / ISBN 978-84-604-2304-1
=
La Memoria del Espejo - Volúmenes 1 a 6 - Obra Completa.
Palibrio. USA / Author Solutions / ISBN-10 : 1506535429
ISBN-13 : 978-1506535425. (17 diciembre 2020)
Idioma: Español - Inglés. Tapa blanda: 432 páginas. Ebook.
Peso del producto: 630 g. Dimensiones : 15.24 x 2.44 x 22.86 cm
=
LINKS
www.poesur.com - poesur@gmail.com
YOUTUBE: http://es.youtube.com/user/poesur
=
Enlaces y descarga gratuita de poemas recitados y fotografías:

http://www.poesur.com/
Algunas demostraciones en formato mp3:
http://www.poesur.com/volumen5.htm
http://www.poesur.com/DemosMemoria/M5VirgenAndesTrack14.mp3
http://www.poesur.com/DemosMemoria/M5MensajealaLuna-Percusion2DCura.rm
http://www.poesur.com/volumen4.htm
http://www.poesur.com/DemosMemoria/M4-CitaenelCampodeMarte-Paris.mp3
http://www.poesur.com/DemosMemoria/M4LaEspera-TangoFatalC.Franzetti.rm
http://www.poesur.com/DemosMemoria/M3-Sur.mp3

Dice el Autor: *"Mi propuesta es difundir mi producción en los catálogos de Europa y América, publicar la serie en América, y trabajar juntos, emitir en radio-aérea o web-radio, para promover la poesía en la juventud."*

-

©ClaudioSerraBrun,1997-2021. Yecla, Murcia, España.
poesur@gmail.com
Phone/WhatsApp: +34 630365821

_____

LA ARAÑA, EL AVE Y EL LOBO MARINO

A Máximo y Marcela,
catalizadores del tesoro
de nuestra travesía.
A Ricardo,
y los compañeros
de este viaje iniciático.

Por ©ClaudioSerraBrun.
Febrero 2021

Por fin Diciembre. Final del año 1971. Atrás quedaban los exámenes, los Trabajos Prácticos de Laboratorio, el veredicto de las notas, como una liberación. Todo estaba preparado para nuestro gran viaje, luego de los agobiantes exámenes finales de Química Industrial, antes del verano porteño.
Con la premura, la ilusión y ocurrencia de la juventud, media docena de compañeros hicimos el plan de viaje al Sur, ese sur patagónico que ninguno de nosotros conocía, alumnos de 5º y penúltimo año de Escuela Industrial Nº1 Otto Krause, de Buenos Aires, especialidad Técnico Químico.
Había en el aire un entusiasmo festivo. Pronto sería el fin de año, y el verano se abría en Enero y Febrero plenos, completos con todo el tiempo del mundo. Pero antes, este viaje de dos semanas al Sur…
En nuestro inmediato conocimiento del mundo físico, deslumbrante como una verdad revelada, repleta de leyes de fluidos y gases termodinámicos, de reacciones instantáneas, la mañana flotaba en infinitos corpúsculos atómicos y moleculares descifrables, al alcance de la mano y a la distancia del estudio.
La vida emocional, las relaciones humanas eran como un mundo aparte, azaroso, prófugo de la perfecta armonía de la estructura del Cosmos. Nuestras chanzas juveniles y comentarios, estaban teñidos del

aura de los nuevos descubridores de la realidad, de la seguridad que da la visión de un estado de cosas cognoscible. Los remolinos del café con leche, la pureza cristalina del agua del vaso, todo daba tranquilidad de espíritu. La obra de Dios de nuestra infancia asombrada, se desplegaba en su plenitud. Sólo faltaba hacer camino para descifrarla en su inmensidad.
Nuestro objetivo estaba seleccionado: La Península de Valdés, provincia de Chubut, Patagonia, clarísima en el mapa del A.C.A., Automóvil Club Argentino, punteado con lápiz HB, y realizada la sumatoria de kilometrajes en forma exhaustiva, 1427 km, en los mediodías del Bar Colón, en la esquina de enfrente de la Escuela, México y Paseo Colón, mientras almorzábamos sandwiches y Cocas, y jugábamos al billar, en la espera de la sesión de tarde de las clases. Esa fue la juventud nuestra, siempre así durante los seis años: Mañana, taller general, los tres primeros años, y luego laboratorio, los tres últimos de la especialidad. Por la tarde, la teoría. Sin descanso, hasta el anhelado fin de semana.
Península de Valdés… Puerto Madryn, Punta Loma, Isla de los Pájaros, Punta Norte… El sueño del mar del Sur me llamaba por las noches.
Pronto llegó el día del viaje. Las mochilas preparadas, las dos carpas, una era la mía, de antigua y fina "tela de avión", para dos o tres ocupantes, con sobre-techo de un desvaído color naranja, producto de varios campamentos y soles decolorantes, con viejas cuerdas de algodón para tensar las lonas, previas al plástico, y estacas de planchuelas de chapa doblada del 0,2, con vestigios del primitivo niquelado… Yo sumaba al equipaje, mi cámara *Yashica Minister III*, herramienta de mi tercera pasión, la Fotografía. La primera, la Poesía, la segunda, la Química… y así sucesivamente, en cuantos asuntos me interesaran. Llevaba un rollo 35mm de 36 de diapositivas *AgfaChrome*, y dos en blanco y negro *Ilford FP4*.
Y partimos. Los seis viajeros en tren, hasta la ciudad de

Carmen de Patagones, en la punta sur de la patita de la provincia de Buenos Aires, a las puertas de la Patagonia, donde el tren abandona la costa atlántica y se desvía hacia la Cordillera de los Andes. El Sur de la costa patagónica queda a merced de la Ruta 3, una fina línea pegada al borde de la tierra con el mar, en medio de la nada, por donde transitan los pocos viajeros, los camiones, y algún autobús de pueblo en pueblo, con las distancias aumentadas por el factor gigante de la dimensión patagónica: Un millón de kilómetros cuadrados.
El verano se anunciaba seco y caluroso. Ya avanzado el mediodía, a mitad del viaje y en medio de la Pampa, Héctor dijo: «*Es hora de almorzar. Mejor gastar las provisiones ahora, que llegar muerto de hambre*». Sacó su cuchillito y el trozo de queso y pan. Todos sacamos nuestros víveres, haciendo un círculo en el vagón vacío del tren, en los asientos enfrentados, las ventanas de madera que no cerraban del todo, y el polvo infinito, mínimo, volátil, que se inmiscuía en nuestras charlas, en los ojos y la boca, en el pedazo de pan. Los ruidos del tren bamboleante anunciaban el inicio de la Patagonia. Cruzamos la Salina Grande. Por la lenta paralela de las vías, las únicas líneas trazadas en el blanco, el horizonte fundido en gris y amarillo con el cielo. Ya no había vuelta atrás.
Llegamos a San Antonio al atardecer. Luego de varias tentativas infructuosas de "*auto stop*" hacia el Sur, volvimos a la estación de buses. Pasaríamos la noche viajando. Fácil de ver y de medir en el mapa desde el bar, la realidad se levantaba inmensa ahora ante nosotros. Pasamos toda la noche en la oscuridad del bus casi vacío, alumbrado con esa pequeña luz roja, testimonial, al costado de las ventanillas. Y afuera, la noche vertical y oscura, sin nada adonde fijar la mirada, sólo el cono de luz amarilla de los focos del bus, y el polvo, como una ola, agitándose en retirada.

Pronto amaneció. La luz se alzó en un horizonte

amplísimo, rodeados de desierto y mar, y la cinta de asfalto de la Ruta 3, por el borde de la costa, como una vena.
Ése fue el primer amanecer patagónico. En los últimos kilómetros antes de llegar, se abrió el mar Atlántico y surgió el sol, un pequeño disco amarillo-blanco, reducido su tamaño por el paisaje imponente. El bus paró en el cruce con el camino que baja al mar, al Puerto Madryn. Su ruta continuaba hasta Trelew, unos 60 km más al sur, y no entraba en el pueblo. De pronto, al partir el autobús, nos quedamos en el silencio de la carretera desierta, los guijarros redondos, con la sombra alargada del sol del amanecer, el aire purísimo, el brillo intenso del mar, allá abajo, a sólo cinco kilómetros por el camino al pueblo, hasta la línea de las olas calmas del Sur…
Nos reímos todos de nosotros mismos, de nuestras fachas entorpecidas por el sueño y el polvo. Guillermo, Ricardo, Héctor, Gustavo, Carlos, y yo, Claudio…
…Transportados como por arte de magia, desde el centro de las certezas de la ciudad, de la vida de estudiante, la pureza del laboratorio, al escenario de un mundo nuevo, un mundo vivo y expectante, independiente de lo humano…
Cargamos las mochilas y nos pusimos a caminar, por el asfalto, en lenta pendiente hacia el mar. Nuestras chanzas, risotadas y conversaciones parecían de otro mundo en el silencio del páramo. Ni un árbol, nada hasta el horizonte. Sólo pequeñas plantas, algunas de intenso aroma, duras, leñosas. Vegetación xerófila supimos después. A lo lejos se veía el pueblo de Madryn al lado del mar. Al rato de marchar, a unos cientos de metros, había como una manguera oscura atravesada en la calzada. «*Hay una manguera en el camino*», dije. «*Quién va a dejar una manguera aquí, será un cable*», dijo alguien. Pero ante el ruido que hacíamos, la manguera se empezó a mover. Apuramos el paso, cargados como íbamos. No lo podíamos creer: Una larga culebra de más de dos metros pasó y

rápidamente y desapareció antes de llegar nosotros. Nadie hizo el menor gesto de ir a buscarla, asombrados por el recibimiento de la fauna invisible hasta ahora de Puerto Madryn. Inmediatamente después, una furgoneta blanca paró ante nosotros: Eran técnicos de la empresa ALUAR, Aluminio Argentino, que bajaban a la fábrica en construcción, en Madryn. Nos llevaron a todos, Ricardo y Carlos fueron adelante, en la cabina, los demás en la caja de atrás. Nos dejaron en el paseo marítimo, frente al mar del Sur que tanto habíamos visto de lejos. Así nos enteramos del proyecto de ALUAR. Como técnicos que ya casi éramos, nos planteamos la posibilidad de hacer una visita a las obras gigantescas, al norte del pueblo. Al bajar de la furgoneta y quedarnos solos, lo consultamos entre todos, allí mismo, sentados en el muro bajo del paseo, mirando la extensa playa de arena dura y lisa y al fondo el mar calmo. Pronto averiguamos varias cosas, entre ellas, que nuestro primer objetivo, la Reserva Faunística de Punta Loma, quedaba a unos 15 km por la costa, hacia el Sur. Imposible hacer las dos visitas el mismo día. Además, la fábrica no estaba operativa. Ricardo, nuestro compañero "*Libro abierto*" y futuro Medalla de Oro de la promoción, nos cuenta la charla que tuvo con los técnicos en el breve viaje en furgoneta, ya que él había ido en la cabina, y no perdió tiempo en averiguar todo lo posible sobre el proceso del aluminio. «*El aluminio se obtiene del mineral bauxita pulverizada, que traen en barco. Se trata con sosa cáustica y la alúmina resultante, por electrólisis con un fundente tipo criolita, Na_3AlF_6, HexaFluoroAluminato de Sodio, que baja la temperatura de trabajo a 900C…*» Había que estar bien despierto para seguir las explicaciones de Ricardo. Recuerdo que lo comentamos en ese momento: «*…Poner una fábrica aquí, en este golfo casi cerrado (el Golfo Nuevo), adonde vienen las ballenas a tener a sus crías..? ¿Y los residuos, adónde los tiran..?* »

Dejamos el aluminio para otra ocasión, la naturaleza se

imponía. El sol del mediodía nos encontró paseando por el pueblo. Luego de almorzar en el Paseo Marítimo Almirante Brown, bajamos a la playa a tocar el mar. Estaba el agua templada allí, al borde, en la pequeñas olitas calentadas por el sol.
Nos encaminamos entonces hacia Punta Loma. Nuestros cálculos optimistas hacían los 15 kilómetros en 3 horas de marcha. A ese cálculo le faltaba una variable no contemplada: Era camino de ripio… Esas piedras redondas, de un mar antiguo, que se resisten a ser pisadas y se escapan, resbalan, hacen caer…
Al poco rato, nuestro grupo de estudiantes capitalinos adolecía de diversas quejas, botas rígidas, roces, dolores varios. A mitad de camino avistamos a un camión salvador, le hicimos señas y paró, confirmando la impresión de hospitalidad anterior con los técnicos de Aluar. Nos llevó a todos en su recorrido de reparto. Subidos en la caja, sobre los cajones de botellas y sifones, el frío aire del Sur era intenso, pero había que colocarse frente a él, casi sobre el techo del camión, para evitar la nube de polvo que levantaban las ruedas. Bajamos en la entrada de la Reserva. Un cartel del gobierno y dos casas modernas, de obra reciente, paralelepípedos con ventanas amplias y techo de hormigón. Más allá, dos o tres refugios o asadores, de 3x3 metros, con techo troncopiramidal con abertura arriba para el humo, pintados de blanco, casi sin usar, parecían recién hechos. Otra vez tuve esa impresión de soledad, como cuando partió el autobús en el cruce con el camino a Madryn. Estábamos mirando los asadores para acampar allí, cuando de la casa de las ventanas se abrió la puerta y salió un tipo barbudo, haciendo gestos de saludo con los brazos. *«¡Hola! Bienvenidos a la Reserva. Soy Máximo García, estoy a cargo de la estación y del laboratorio…»* Fue oír la palabra mágica, y ya estábamos todos hablando con él. Al saber que éramos estudiantes de Química Industrial, nos enseñó el laboratorio de análisis de muestras marinas y terrestres, y nos explicó su trabajo. Él, que era biólogo,

se sentía a gusto con nosotros, aunque muy poco podíamos corresponder a la cantidad de datos y explicaciones que nos daba. Le preguntamos que cómo vivía aislado, sin casi nadie que pase por el camino, sin teléfono, ni televisión… Se rió con su voz estentórea: *«¡Ja, ja! Ustedes creen que estoy aislado, porque todavía no han visto alrededor…» «…Y de los coches, es mejor que no vengan, por lo menos hasta que el camino esté pavimentado… Porque el polvo que levantan las ruedas, se deposita en las hojas de los algarrobillos, las uña de gato, los coirones, y les disminuye la capacidad clorofílica, las asfixia, no las deja crecer…»«…Además, estoy aquí con mi mujer, Marcela, también bióloga… Para qué más...? Ja, ja, ja!*» Estábamos todos atentos, intentando no perder ni una palabra, reteniendo todos los detalles, en ese puesto de avanzada de la humanidad en medio de la naturaleza, de la ciencia que admirábamos. En ese momento vino a nosotros su esposa, joven, menuda, hermosa, de ojos verde oliva. *«Hola, mucho gusto, soy Marcela».* Contestamos el saludo todos al unísono. *«Hola, somos estudiantes del Otto Krause, 5º de Química Industrial…» — «Nosotros nos recibimos en la UBA (Universidad de Buenos Aires)… Ya les contó Máximo lo que hacemos aquí? Dejalos, Máximo, que estarán cansados del viaje» «Sí, sólo les muestro el agua y el asador para acampar y los dejo*» Continuó Máximo con unas breves pero concisas recomendaciones: En toda la Reserva, no encender fuego, salvo en las parrillas-refugio, y lo estrictamente necesario; no pisar fuera de los senderos demarcados, para no desertizar la tierra con las pisadas; no dar de comer ni molestar a los animales… Acabó diciendo: «*Ahora ya es tarde, mañana a las diez los acompañaré a una vuelta por la Reserva. Aquí tienen agua, baños, y un manojo de leña, no hay más por hoy. ¿Tienen comida? Bien. Cualquier cosa que necesiten, hasta las 10 estamos despiertos. Vamos, les enseñaré dónde está la leña y el agua.*» Se produjo un breve silencio entre todos, rodeando la mesa del laboratorio, con la luz clara de los

ventanales que daban a la barranca y al mar. No sabíamos qué decir. Encontrar a un maestro, un entusiasta de la ciencia, con la pasión de nuestros más vehementes profesores, allí en el escenario inmaculado de la Patagonia solitaria…
Apenas salíamos del laboratorio, cuando Máximo se detiene, para a todos con la mano, se queda mirando la tierra y dice: «*Cuidado, no la pisen, es una araña lobo, muy pequeña, se esconde debajo de las piedras para cazar.*» Se agacha, y con una pajita, levanta la minúscula araña del suelo, y la lleva a una piedra…

…Casi parecía un premio, después de tantos esfuerzos de viaje, encontrar un tipo como Máximo. Algo había calado en todos nosotros. Había un mundo, una visión desconocida que se presentaba, velada todavía por el asombro, por las múltiples emociones, las largas jornadas vividas. Esa noche armamos nuestras carpas, no cenamos más que un trozo de pan con alguna lata, un chocolate caliente con nuestro *camping gas*, y nos quedamos largo rato en silencio, a oscuras, observando el cielo nocturno del Sur, en la primera noche en la Patagonia. Las estrellas brillaban en su máximo esplendor. La Vía Láctea era como un camino de plata a los pies de una guerrera vikinga, que surcaba los cielos y nos saludaba, risueña y compasiva de nosotros…

Por la mañana me levanté temprano. Miré el mar, a cien metros, de un turquesa casi blanco al reflejo del sol. Me dije a mí mismo: "*Buenos días, Claudio. Hasta aquí has llegado, aunque no lo creas*…" Carlos y Ricardo habían ido a buscar agua para el desayuno. Los demás todavía no habían salido de sus sacos de dormir. Me puse a arreglar las cosas que había por el suelo, delante de nuestro refugio-campamento, con la carpa metida entre las tres paredes del asador, para protegernos del viento. Adelante estaban las piedras-asiento de la noche, y las barajas españolas, para la ceremonia del

"Truco", nuestro pasatiempo preferido. Fui a recogerlas del suelo, y debajo del mazo sentí un desconcierto pánico: ¡Unas patas debajo de las cartas! ¡Las tiré por el aire junto con el alacrán que estaba durmiendo con ellas! ¡Nunca había visto un animal así de cerca, ni haberlo tocado con la mano y salir indemne!. La risotada general de los demás cerró el capítulo. Nunca más recogeré nada que haya pasado la noche al raso…
Ahora volvían con el agua los compañeros. Me tocaba a mí ir a lavar los jarros a la playa. Lentamente, con el nervio todavía en el cuerpo, bajé a la playa y , con mil precauciones, hundí los jarros en la arena con agua de mar. Unas vueltas con la mezcla abrasiva de agua y arena, y quedaban relucientes. Desde allí, desde la mínima cinta de arena de la playa, miré atrás a nuestro vivac, escuché los sonidos de nuestras voces, resonando en la barranca, como un ruido, un bullicio anómalo entre tanta quietud, lleno el ambiente de susurros ínfimos, de miles de tonalidades y ritmos, ordenados con la cadencia lenta del rumor del mar…

Pronto estuvimos listos para la visita de Máximo. A eso de las diez, lo vemos aparecer por la barranca. «*¡Buen día, muchachos! ¡Les están tocando los mejores días!*» «*Vamos a hacer la ruta de la barranca por arriba, hasta la lobería, y luego volvemos por la costa. ¡Manos a la obra!*» Seguimos en fila india tras las pisadas de Máximo. Había un contento general en tener esta ocasión, con un guía que se ganaba nuestro respeto y admiración a cada paso por la ciencia que nos brindaba. …«*Traten de pisar adonde pisa el otro, para minimizar el daño a la tierra…*» «*Miren, éste es el Piquillín, el fruto rojo oscuro está maduro, se puede comer, es dulce…» «Esta otra es la zampa. Está en flor ahora».* Seguimos el camino bordeando por arriba a la barranca. El horizonte del mar imponente se abría en semicírculo, su diámetro era la línea de la costa, y detrás, los matorrales y el desierto hasta el horizonte.

De pronto Máximo detuvo la marcha: «*Silencio, vamos despacio, sin hacer ruido, que hay una pata Crestón en su nido, y si se espanta puede salir volando y romper los huevos con las alas*…» Nadie había visto nada, sólo él, que señalaba el lugar de la nidada: Perfectamente camuflada con el entorno de matorrales, allí estaba el ave, inmóvil, mirándonos fijamente de perfil, en el silencio contenido de los extraños visitantes. *«¿Puedo sacar una foto?*» Le dije a Máximo. «*Acercate un poco nada más, sin hacer ningún ruido*» Me acerqué un par de metros, tomé la foto, una sola, en cada escena tomaba una sola foto, para ahorrar el precioso carrete de color. Dimos un rodeo y seguimos hasta la barranca de los lobos marinos. …«*Asómense sólo hasta dos pasos del borde de la barranca… Es peligroso porque las cornisas pueden estar huecas por debajo y derrumbarse…» …« Éstos son los lobos marinos de un pelo, para diferenciarlos de la especie que tiene dos tipos de pelo, uno largo y otro corto. El macho adulto, como ese que allí está, erguido mirándonos, tiene un harén de cinco o seis hembras, por lo que tiene que estar continuamente vigilando que no venga otro macho y le robe una hembra…*» Bordeando la Lobería, bajamos a las terrazas de tosca y piedras de la costa. Nos recibió un grupo de pájaros caminadores entre las piedras. «*Éstos son los ostreros. Hacen largas caminatas en busca de mejillones, que abren con su fuerte pico. No les gusta que andemos por su territorio*», dijo Máximo. Ya volvíamos por la costa hacia la base, y Ricardo le pregunta, como para hablar de algo: *«¿No te gustaría tener un perro con ustedes?*» «*Un perro… No, no podría. Causaría muchos problemas con la fauna*», contesta Máximo. …«*Pero… Ya tengo un perro… Se llama Pedro. Vengan, lo voy a llamar*». Y diciendo esto, seguimos hasta una pequeña entrada de mar en la roca, ya casi al llegar a las casas y el campamento. Se agacha, y de rodillas, mete las manos haciendo una bocina con su boca en el agua y comienza a gritar: «*Guaaauuuhh!, Wuauuu!... ¡Peeedrooo!*» Y da palmas en el agua, e imita

el rugido de los lobos marinos… «*Auuuugh!*»y grita *«¡Peedrooo!»* Nosotros en círculo detrás, absortos. …«*Ahora van a conocer a mi amigo Pedro. Cada vez que salgo a bucear me acompaña, es una fiesta para él… Espero que venga a saludar…»* Se produce un silencio general. Y entonces, Máximo, que estaba escuchando con la oreja pegada al agua, dice: «*Ya viene…*» De pronto, a dos metros de nosotros, salta afuera del agua, en toda su inmensa largura vertical, un lobo marino, y se deja caer, y nos salpica a todos con su chapotear, y se acerca a Máximo, gimiendo de contento de verlo, y Máximo que lo acaricia, el morro bigotudo, la cabeza, en medio de las efusiones de contento de ver a su amigo humano…

…«*Vengan a casa, si quieren, luego de cenar, a eso de las 9, y charlamos un rato…*» Máximo se fue a sus cosas, nosotros nos quedamos en el campamento. Abrimos las pocas latas que nos quedaban, ya no había pan, ni galletas, ni nada. Y nadie estaba con ganas de cocinar arroz o fideos. Después de un largo rato, decidimos que había que seguir viaje. Se hizo la noche luego de un atardecer limpio, celeste y naranja cristalino. A la hora convenida, fuimos a visitar a Máximo y Marcela.
«*Qué tal chicos, les gustó el paseo?*» Nos recibe Marcela desde la puerta. «*Pasen, quieren un té, infusiones, mate cocido? Me contó Maxi que les mostró a Pedro…*» Ricardo se adelanta y le contesta: «*Sí, Marcela y Máximo, queríamos agradecerles todo lo que hicieron por nosotros. Es una belleza todo lo que vimos. Sin tu ayuda Máximo, no habríamos conocido nada de todo lo que hay aquí*» «*…Pero tenemos que seguir viaje, mañana podríamos salir…*» «*Bueno, muchachos, ha sido un gusto para mí conocerlos*…» — dice Máximo — «*Me alegro de que les haya gustado… Bueno, si tienen que seguir*… «*Sí Máximo*, —le contestamos todos— *queremos llegar a Punta Norte, cruzar toda la Península de Valdés, y volver a casa en Buenos Aires antes de Navidad, y hay mucho camino todavía* » «*…Bueno — dice—, mañana pasa el*

camión sodero de vuelta a Madryn a eso de las 11, los podría llevar…»
Así quedamos para el día siguiente. Luego de los tés, y el mate cocido con hierbas tipo peperina que recogía Marcela, nos quedamos charlando de todo un poco, tratando de contarnos las historias de cada uno, en un espacio reducido de tiempo para tanto de qué hablar, en esa ocasión única, quizás por mucho tiempo, de estar reunidos allí, en la noche de la Patagonia, de volver a encontrarnos…

Al día siguiente, antes de las once, estábamos listos en la entrada, con las mochilas y todo preparado para el viaje. Habíamos dejado los refugios limpios, hasta borramos con unas ramas las pisadas en la arena de alrededor, para que los próximos viajeros que vinieran, tuvieran la misma sensación que tuvimos nosotros, de ser los primeros en mucho tiempo en llegar a este lugar…
Al poco rato llega el camión. *«¡Enrique, amigo! ¿Podés llevar a los muchachos hasta Madryn? — «Claro, Máximo*» …Subimos los bultos en la caja de atrás.
Al momento de despedirme de Máximo y Marcela, intenté de alguna manera corresponder a su hospitalidad. «*Máximo, te voy a mandar las fotos que hice, como salgan, espero que hayan salido bien*…» Se quedó unos segundos sin respuesta, como pensando, o emocionado, como todos nosotros: Me agradece la intención, y me dice: *«…Gracias, la dirección es esta, me trae las cartas Enrique en el camión… Y gracias a ustedes… Vayan y cuenten lo que tenemos aquí… …Y las fotos, muéstralas como el retrato del tesoro que aquí estamos cuidando*…»

…Al año siguiente, supe por una llamada de Marcela, de paso por Buenos Aires, que habían recibido las fotos, que ellos seguían allá, construyendo todos los días el difícil equilibrio entre la Naturaleza y su visitante descarriado, el Hombre. Recuerdo una de las frases de

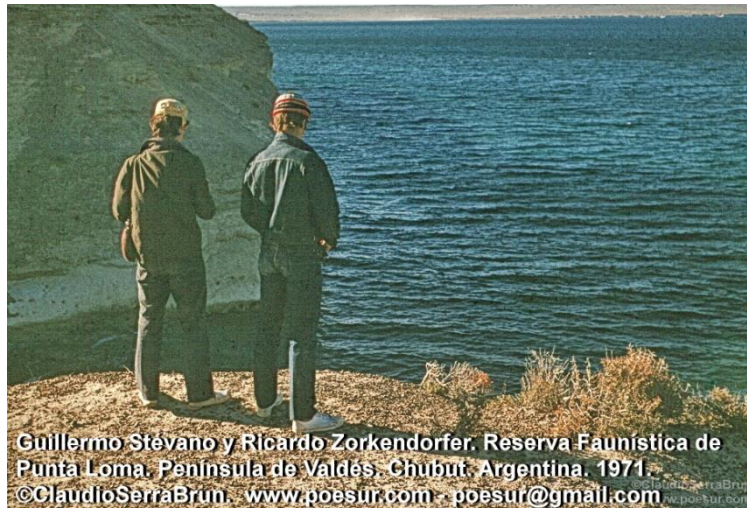
Máximo en aquella velada en su casa con su esposa Marcela: «*La Biología es la hermana mayor de las ciencias. La Bioquímica y la Química Industrial, sus hermanas menores, deben ir siempre a favor de la vida, jamás contradecirla*».

Pasaron muchos años hasta que el mensaje del Sur germinara en mi espíritu, en mi consciencia, con la plenitud que mantenía, latente, en mi corazón.
Durante todos estos años maduró lentamente, alimentando las ideas y las acciones, incluso las más pequeñas, como una voz calma que a cada paso en la vida, me susurrara al oído con sabias palabras, el camino a seguir.
Quisiera que la voz de la Naturaleza ilumine la vida de todos y cada uno de los humanos, que andan por el mundo, buscando, haciendo tantas cosas sin rumbo, sin porqué.
Que despierte en las conciencias, la Armonía Primigenia, la Bendición Primera, de la Vida en la hermosa y eterna Tierra.
Así se hará.

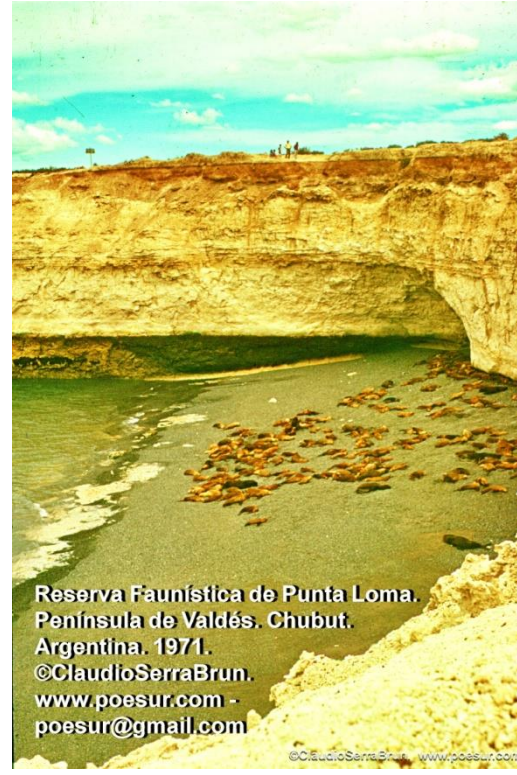
©ClaudioSerraBrun.
Yecla, Murcia, España. Febrero 2021.

Refugio-Asador. Punta Loma. 1971. Patagonia.(Foto: ©ClaudioSerraBrun)

Cormoranes y ostreros. Punta Loma. 1971. Patagonia. (Foto: ©ClaudioSerraBrun)



Vista a la playa de la Lobería. Punta Loma. 1971. Patagonia. Guillermo, con cantimplora, y Ricardo. (Foto: ©ClaudioSerra Brun)



Lobería.
Punta Loma.
1971. Patagonia.
(Foto:
©ClaudioSerra
Brun)